

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Herederos de bendición”

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

1 Pedro 3: 8 “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; ⁹no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición”

La semana pasada nos alegramos al ver como Dios cambiaba cada intento de maldición que los enemigos de Su pueblo querían echarle, por bendiciones maravillosas.

El pueblo de Dios, Israel, estaba confiado acampando en los campos de Moab, esperando de Dios Su dirección para empezar a conquistar la tierra que les había prometido; en tanto que en los montes había un rey que había contratado a un poderoso profeta para maldecirles. Pero cada vez que Balam abría su boca solo salían formidables bendiciones para el pueblo de Dios.

Dios defendía al pueblo de Israel porque ellos eran herederos del pacto que Dios había celebrado con Abraham, por el cual le dijo que haría de sus descendientes una gran nación que serían la bendición de toda la tierra. Así que ellos acampaban confiados en los campos de Moab, sin saber que Dios peleaba por ellos. Eran los herederos de la bendición de Dios.

Pero la Palabra de Dios nos dice por medio del apóstol Pedro, que tú y yo hemos sido llamados para heredar bendición de Dios, esto por la gracia de Jesús. No se trata de ser herederos como el pueblo de Israel, sino por un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas que los judíos. ***Hebreos 8: 6 “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. ⁷Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo”***

Y si nosotros hemos sido llamados para ser herederos de bendición no por el pacto que Dios hizo con Abraham puesto que no somos sus descendientes, pero por el pacto que Dios hizo por medio del sacrificio de Su Hijo Jesucristo. No sé si tú has recibido alguna vez herencia, pero si no lo has hecho quiero decirte que eres heredero.

Quisiera platicarte que a unos cuantos días de que yo nací, mi padre murió víctima de un cáncer en el hígado. Evidentemente no le dio tiempo para poder comprar una casa, o hacer negocios, o dejar preparada una herencia para mí. Así que cualquiera podría decir que mal me empezó la vida, que apenas a unos cuantos días de nacido y era huérfano y además desheredado. Y por si fuera poco, aproximadamente a los treinta y tantos años de edad, en un examen médico de rutina que aplicaba la empresa donde

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

trabajaba a sus funcionarios, los médicos veían una mancha extraña en mi hígado y lo vincularon con la enfermedad que dio muerte a mi padre, diciéndome que se trataba de una probable herencia, si herencia maldita.

Así que alguien podría decir: Válgame, no le dejaron nada sus padres sino una herencia de puras enfermedades, es decir maldiciones. Pero quiero decirte que desde que conocí a Jesús y creí en Él, fui llamado para ser heredero, no de casas ni de negocios o dinero, sino un heredero de bendición. ¿Cuál es mi herencia? La bendición.

Y Dios cambió todas las palabras de maldición que los médicos pronunciaron en mi contra por puras bendiciones de sanidad. Hoy día soy perfectamente sano y no sufro ninguna enfermedad familiar.

DESARROLLO

1. La bendición.

Ahora bien, si somos herederos de bendición, ¿de qué exactamente somos herederos?

Génesis 1: 21 "Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. ²²Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra"

Génesis 1: 27 "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra"

Bendecir es hablar bien de algo o alguien, y dicen las escrituras que cuando Dios hizo a los peces, a los animales y a los hombres, los bendijo para que fueran fructíferos y se multiplicaran, pero al hombre le dio una bendición especial, la de ser señorío sobre todas las cosas creadas en la tierra.

Cuando Dios bendice algo o a alguien esa bendición se hace fructífero, tiene la facultad de multiplicar y de señorío sobre las cosas que se pongan en sus manos. De esta forma cuando tu eres heredero de bendición entonces puedes ver que todo lo que emprendes prospera, da buenos frutos y tienes facultad de multiplicar no solo de sumar. Ser heredero de bendición es ser heredero de señorío en todo donde sea puesto.

Dios bendijo a Noé de la misma forma, dándole facultad de ser fructífero y multiplicarse. Además le dijo que todos los animales le temerían por lo cual no debía preocuparse. Y Noé fue un hombre bendito por el cual Dios salvó a toda la humanidad de un juicio terrible.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Y Melquisedec, sacerdote del Dios altísimo, bendijo a Abram quien pudo ganar aún sobre reyes y ejércitos. Y se da un principio importante: El mayor bendice al menor, nos dice el libro de Hebreos.

Y Dios bendijo también a Abraham quien además de ser muy próspero, pudo vencer sobre la esterilidad y su vejez, y pasó la bendición como herencia a sus hijos. Isaac quien pudo ser próspero en tiempos de crisis, Jacob quien luchó por conquistar la bendición de Dios y fue grandemente prosperado, tuvo grande fruto y pudo verse multiplicado.

La bendición de Dios te hace una persona fructífera donde quiera que estés, en tu trabajo, en tu negocio; te hace ser deseable porque el triunfo está en tus manos de continuo; las cosas te van bien aún en momentos difíciles, Dios cambia toda circunstancia adversa por un resultado bueno, puedes ver multiplicación en todo lo que se pone bajo tu cuidado, ninguna cosa se enseñorea de ti, ni la comida, ni el dinero, ni el sexo, ni las ambiciones; sino que tu eres señor de todo lo creado.

Quiero decirte que eso es lo que has heredado por la gracia de Jesús. Dilo conmigo: "Soy un heredero de bendición por la gracia de Jesús". Que excelente pacto hizo Dios mediante el sacrificio de Su Hijo Jesucristo, ¿no crees?

2. Causas por las cuales la bendición se desactiva.

Pero no obstante que eres hijo de Dios y heredero de bendición, existen algunas causas por las cuales la bendición puede desactivarse de tu vida, aunque eres heredero, y yo quiero advertirte de ellas.

a) Los que se apartan del camino correcto.

2 Pedro 2: 12 "Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, ¹³recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. ¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. ¹⁵Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad"

El apóstol Pedro declaraba que varias personas que había creído en Jesús habían dejado de ser hijos de bendición para ser hijos de maldición. Aunque convivían con todos los demás hermanos, y aunque estaban dentro de la misma iglesia; ellos habían dejado el camino recto extraviándose en el camino del profeta Balaam.

¿Te acuerdas que Dios cambió todo intento de maldición por bendición cuando Balaam fue alquilado para maldecir al pueblo de Dios? Pues bien, Balaam no se pudo ganar la gran recompensa que le había prometido el rey Balac maldiciendo al pueblo de

Dios, pero si se ganó aquella fortuna enseñando a Balac como acarrear maldición al pueblo de Dios.

¿Qué fue lo que le enseñó? **Números 25: 1 “Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, ²las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. ³Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. ⁴Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. ⁵Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor”**

Balaam enseñó a Balac que si podía hacer que el pueblo de Dios se inclinara a otros dioses y participaran de los sacrificios a estos entonces se perderían de la bendición de Dios. Así que le dijo: Envía a tus mujeres más atractivas para que los hombres sean atraídos a ellas, aún que permitan tener sexo con ellas para que, seducidos, sean convertidos en dóciles cachorritos. Traelos a tus dioses y que participen en los sacrificios.

Apocalipsis 2: 14 “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”

Esta enseñanza produjo su resultado, ya que el furor de Dios se encendió contra Israel. ¿Cómo podía ser que se perdieran de la bendición tan solo por el placer de aquellas mujeres? Dios aborreció a Esaú por menospreciar la bendición y entregarla por tan solo un plato de lentejas, y muchos cristianos entregan su herencia de bendición tan solo por una chava atractiva que les deja hacer de todo, o por un muchacho que les baja la luna, el sol y las estrellas; pero que les conducen hacia la iniquidad y a separarse de Dios.

¿Cuidarás tu herencia de bendición?

b. Mantener un anatema

Una segunda causa para perder la herencia de bendición es mantener en tu casa objetos malditos. Veamos lo que dicen las escrituras:

Josué 7: 10 “Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? ¹¹Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. ¹²Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros”

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Sucedo que Dios les había advertido que al entrar en la tierra de la promesa y vencer sobre la primera ciudad, la de Jericó, no debían tomar ningún objeto de ella sino que todo debía ser consumido en fuego, salvo las cosas de oro y de plata, así como los utensilios de bronce, que debían ser tomadas para el tesoro de la casa de Dios.

Pero un hubo un hombre, llamado Acán quien tomó vestidos nuevos, y un lingote de oro y lo escondió enterrándolo en su tienda. ***Josué 7: 20 “Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. ²¹Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello”***

Venían muchas ciudades más por conquistar de las cuales Dios les había dicho que toda ganancia sería para ellos, pero este muchacho deseó quedarse lo que no era de él. Dios había dicho que toda pertenencia debía ser quemada y los tesoros serían para la casa de Dios pues eran las primicias de la conquista.

Hoy día, ¿cuántos cristianos pierden su herencia de bendición tan solo porque retienen lo que es de Dios? Dios ha dicho que los diezmos son suyos y que nos bendecirá, pero la gente no le cree, prefiere quedarse con el diez por ciento de sus ganancias que con la herencia de bendición. Para estas personas su herencia de bendición no vale su diezmo.

Dios ha dicho que no guardemos en nuestra casa cosas que correspondan a los enemigos de Dios, tales como ídolos o cosas consagradas a ellos, o bien materiales que blasfeman contra Dios pues no podemos ser amigos de Dios por una parte y amigos también de Sus enemigos.

No pierdas tu bendición por codicia, no la pierdas por hacerte amigo de los enemigos de Dios. Esto es un anatema, algo que está listo para ser maldecido.

c. Maldecir a otros.

1 Pedro 3: 8 “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; ⁹no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. ¹⁰Porque:

El que quiere amar la vida

Y ver días buenos,

Refrene su lengua de mal,

Y sus labios no hablen engaño;

¹¹ Apártese del mal, y haga el bien;

Busque la paz, y sígala.

¹² Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Y bueno la tercera causa por la cual una persona puede perder su herencia de bendición es por usar su boca para maldecir en lugar de bendecir. No puede ser que si Dios ha abierto su boca para bendecirnos como Sus hijos, nosotros la usemos para hablar mal de otras personas.

Bendecir no quiere decir “desear algo bueno de alguien”, sino hablar bien de alguien. Por lo anterior maldecir no quiere decir: “Desear algo malo de alguien”, sino hablar mal de esa persona.

Yo se que cuando escuchamos esta instrucción de Dios de no maldecir a otros, todos inmediatamente piensan en que no lo han hecho porque no han lanzado groserías ni insultos sobre otros, ni tampoco les han deseado ningún mal; pero el asunto es que maldecir significa hablar mal de esa persona.

Es por ello que dice la escritura: El que quiere ver días buenos, refrene su lengua del mal. Dios habla bien de ti, con todos tus errores y faltas; porque no se acuerda de ellas, todas fueron llevadas por Jesús en la cruz, todo ha sido perdonado. Y dicen las escrituras que perdonemos de la misma forma en que hemos sido perdonados.

Una bendición puede cambiar el rumbo de las cosas, puede alterar el destino de las cosas. La escritura nos cuenta de un hombre llamado Natanael, quien fue uno de los discípulos de Jesús, pero éste no creía en Jesús.

Juan 1: 45 “Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. ⁴⁶Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. ⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. ⁴⁸Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. ⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”

Jesús alteró el destino de Natanael con una sola bendición: “He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño” Si somos hijos de bendición, la palabra de bendición debe estar en nuestra boca. No te permitas perder tu herencia de bendición usando tu boca para hablar mal de los demás, apártate de pláticas chismosas, de pláticas que solo recortan a las demás personas.

Por el contrario, habla bien de tus hijos, habla bien de México, habla bien de nuestro presidente, habla bien de tus padres. Cambia el rumbo de ellos con una bendición.

MINISTRACIÓN.

Arrepentimiento por alguna de las causas en que se pierde la herencia de bendición

Bendición a nuestros hijos. El mayor bendice al menor.

Por Rubén Álvarez- [Alcance Izcalli](http://AlcanceIzcalli.com).